



MARIA KODAMA

"PARA MÍ, BORGES NUNCA FUE CIEGO"

por Verónica Weissbluth

12 años tenía María Kodama —hoy traductora y profesora de idiomas— cuando conoció a Jorge Luis Borges, casi medio siglo mayor que ella. Luego se convertiría en su alumna, en su principal colaboradora, en su compañera de viajes y, poco antes de la muerte del escritor, en 1986, en su mujer. "El era mi padre y mi madre. Era mi hermano y todos mis amigos. Pero, por encima de todo, era el amor".

Hija de japoneses, María Kodama nunca deja de sonreír. Fama cigarrillos negros y tiene pecas. Su pelo liso se lo peina partido al lado, igual como seguramente se lo peinaba cuando era chica, cuando vio por primera vez en persona a Jorge Luis Borges, el escritor al que más admiraba y del cual sólo se separaría al morir. Juntos recorrieron Egipto, Venecia, Ginebra, California. Juntos estudiaron anglosajón, islandés, árabe. Y aunque ella lo echó tanto o menos, dice que le ocurre algo muy extraño: "Como los lugares y las personas que conocimos siguen siendo los mismos, siento que Borges no se ha muerto y que está siempre conmigo, siempre aquí".

Como conversó con María Kodama durante su reciente y fugaz paso por Chile, donde asistió —representando a la Fundación Borges— a la inauguración de la Fundación Vicente Huidobro.

—Usted aparece como una mujer rara, misteriosa...

—¿Qué suerte! Primera noticia que tengo. Sería maravilloso que así fuera; deben ser las fantasías del paciente, como dicen los psicoanalistas. Pero no: yo no soy rara.

—Nicanor Parra tiene un poema que dice: "Lo que yo necesito argentamente / es una María Kodama / que se haga cargo de la biblioteca. / ¿Alguien que quiera fotografiarse conmigo / para pasar a la posteridad?". ¿Qué le parece?

—Yo admiro a Nicanor Parra como escritor, y quiero decirle que ninguna

chica a los 12 años está al lado de

alguien para llegar a la posteridad fotografiándose con él.

—¿Pero nunca le ha pasado el hecho de ser la responsable del legado de Borges?

—No, no. Sería un gran peso si lo tomara como algo ajeno, si quisiera pasar a la fama con una fotografía. Pero no es un peso si has dado la vida por alguien, si has apostado a su cariño, y si lo mismo que hiciste durante la vida de una persona lo haces luego por su obra.

—El crítico chileno Ignacio Valente considera que hay más peso poético en la prosa que en la poesía de Borges...

—Yo disiento. Borges escribió incluso en soneto, que es la forma arquetípica de la poesía. Para mí, él es esencialmente un poeta. Si no, no se concibe una prosa poética, que es lo más difícil. Te repito: Borges es esencialmente un poeta. Por todo. Por su forma de expresión, por la manera de usar el lenguaje...

—¿Por qué lo pregunta? ¿Conoce a mucha gente que no lo ha leído?

—Sí, he conocido a algunas personas. Pero no es una crítica: pueden no haber leído a Borges tal como yo puedo no haber leído la poesía alemana.

—¿Por qué lo pregunta? ¿Conoce a mucha gente que no lo ha leído?

—Sí, he conocido a algunas personas. Pero no es una crítica: pueden no haber leído a Borges tal como yo puedo no haber leído la poesía alemana.

—¿Pareciera no ser lo mismo...

—Para alguien que estudia literatura, es lo mismo.

—A propósito, mucho se hablaba de la relación de Borges con el inglés, pero, ¿qué pasa con el alemán, en el que se ha escrito gran parte de la filosofía de este siglo?

—Borges se enseñó solo el alemán en Ginebra, para leer a Schopenhauer.

A través de él entró a la filosofía budista y luego a la poesía expresionista alemana.

—Borges tiene mundos diferentes, con líneas diversas. ¿Hay alguna relación entre, por ejemplo, el héroe de la épica sajona y el héroe de la pampa argentina, el Martín Fierro?

—No, no tienen nada que ver. Los héroes sajones —algunos— le gustaban como poemas y como personajes. Martín Fierro, en cambio, no le gustaba como personaje, sino sólo como poema: la fuerza y la brutalidad del paisaje, ese destino tan triste del protagonista.

TIGRES AZULES

—La influencia de Borges en los escritores argentinos ha sido muy fuerte, ¿no? Una influencia entre diabólica y divina...

—Sí. Los escritores argentinos lo reconocen como su maestro; como la persona que cambió el rumbo de la literatura no solamente argentina, sino universal. Pero él siempre se asombraba, por ejemplo, cuando recibía un premio, y era un hombre genuino. Si alguien le decía "no puedo escribir cuando lo estoy leyendo a usted", él no le creía, pues no concebía que su presencia pudiera inhibir a otra persona. "Si a usted le gusta escribir, escriba. No es para tanto lo que yo hago", contestaba.

—Borges aseguraba no interesarse en lo contemporáneo. ¿Qué le parecían las vanguardias? ¿O los movimientos sociales de las últimas décadas, como el hippismo o el feminismo?

—Decía que, si se esperaba un poco, ya eran pasado. El, claro, perteneció en su juventud al ultraísmo (es más: fue él quien lo llevó a la Argentina), pero luego declinó ese movimiento y abjuró de él. Siempre pensó que esas cosas tan estridentes eran historia antigua y que el valor de las vanguardias estaba en la renovación que representaban, mientras se saliera adelante a partir de ellas.

—¿Cómo fue el último encuentro, en Ginebra, entre Borges y Marguerite Yourcenar?

—Ellos eran amigos. Se guardaban mutua admiración, habían tenido formaciones parecidas y ambos eran maestros de la literatura, algo fuerte para constatar una amistad. Ese encuentro fue muy emotivo: estuvieron juntos toda la tarde, tomaron el té y charlaron de muchas cosas.

—¿De qué cosas conversaron?

—Aahh, eso es parte de mis futuras memorias... Siempre bromeo con eso con que me sentiré, dentro de veinte años, a escribir mis memorias. Aunque en serio no me imagino escribiendo memorias. Hay gente a quien le encanta, pero a mí no, porque para eso hay que tener tiempo y paciencia. Y mucha nostalgia interior, que no tenía si estás muy lanzada a la vida.

—A Borges le gustaba tomar el té...

—Sí. Para él, era una ceremonia. Pero también tomaba muchísimo café. El café, eso sí, no era una ceremonia; era un hábito. Y, tal como a mí, no le gustaba comer comida, sino sólo dulces: chocolates con menta, dulce

"Para mí, Borges nunca fue ciego" [artículo] Verónica Weissbluth.

AUTORÍA

Kodama, María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para mí, Borges nunca fue ciego" [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile